

## **TERRITORIALIZACIÓN DEL CUERPO: EL CUERPO COMO UN ESPACIO DE LUCHA.**

Martin Ignacio Torres Rodríguez<sup>1</sup>  
Marta Valentina Torres Rodríguez<sup>2</sup>

*“Ser hombre o ser mujer ya no es sólo una disputa teórica o metafísica, es un tema que, gracias al bisturí, provoca una real transformación de nuestros cuerpos físicos”. (Espinoza, 2008).*

### **Resumen**

Se hace una discusión sobre el cuerpo como un territorio del cual debemos apropiarnos, a veces de maneras violentas. Cómo el respeto a nosotros mismos mediante la apropiación de nuestro cuerpo puede generar una problemática social, convirtiendo al cuerpo en la arena de diversas batallas, guerra que sin duda debemos ganar para poder apropiarnos de aquello que nos pertenece por existencia: nuestro cuerpo.

El objetivo central de este trabajo es discutir cómo se genera la apropiación de nuestro propio cuerpo, en especial cuando éste es nuestro límite de confrontación y de lucha; hacer del cuerpo finalmente un espacio propio, que sea como deseamos, en oposición muchas veces de lo que socialmente se nos pide que sea nuestro cuerpo, reflexionando sobre confrontaciones internas y externas, esta es una discusión inaplazable.

En este sentido para generar una visión de la territorialización del cuerpo, se plantea el caso de la transexualidad, y como la transformación de un cuerpo lleva a la posesión de éste para poder sentirlo como algo propio y de dominio único. Utilizando como referentes de discusión a algunos autores como Michel Foucault, Doreen

---

<sup>1</sup> Nombre social. Titulado de Geografía. Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, campus Región Metropolitana, Santiago de Chile. Magister en Geografía, en Producción de espacio Urbano. UNESP, Universidad Estadual Paulista, campus Presidente Prudente, São Paulo, Brasil. E-mail: martin.torres.r@gmail.com

<sup>2</sup> Nombre legal. Titulado de Geografía. Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, campus Región Metropolitana, Santiago de Chile. Magister en Geografía, en Producción de espacio Urbano. UNESP, Universidad Estadual Paulista, campus Presidente Prudente, São Paulo, Brasil.

## **Territorialización del cuerpo: El Cuerpo como un Espacio de Lucha**

Martin Ignacio Torres Rodríguez; Marta Valentina Torres Rodríguez.

-----

Massey y Linda Mcdowell, y fundamentalmente, la propia experiencia del autor con su transformación de mujer hacia hombre.

**Palabras claves:** Territorialización; Cuerpo; Transexualidad.

*“Mi traje de caballero lo confeccioné con agujas de testosterona barata, comprada sin receta en farmacias masivas esas con eslogan de pueblo me dio currículum para sobrevivir sin despertar sospechas.”*

*( Extracto de poema “Cuero Cicatrizando”, 2010, de Michel Riquelme, transexual chile.)*

### **Introducción**

Hablar de territorio significa estar ante la presencia de algo propio de algo que se identifica por diversas razones como personal y cargado de situaciones que lo hacen ser querido y resguardado, territorio es aquel espacio que usamos y en el cual ejercemos dominio.

Sin embargo hay un espacio que no siempre es nuestro territorio, por ilógico que sea es el más cercano que tenemos y es a veces del que más nos cuesta apropiarnos. **El cuerpo.** Sin duda innumerables veces es el centro de la discordia en toda sociedad, pero existen algunas situaciones que colocan al cuerpo en la batalla tanto interna como externa, es este el caso de la transexualidad, donde las personas para alcanzar una apropiación de su espacio y por fin realizar la territorialización de su cuerpo sienten la necesidad de transformarlo.

Esa necesidad de transformar el cuerpo para sentirlo propio tiene relación con el sentir que *es* uno, y finalmente conseguir verse como uno siente que *es* por dentro o también como uno quiere manifestar lo que uno *es* y siente hacia su exterior, en este caso con lo más cercano de nosotros, nuestro propio cuerpo.

“Por un lado, el tema del transexualismo se ubica en un escenario donde se debate *qué se es* y, complicando las cosas, *qué está permitido ser* como seres humanos”. (Espinoza, 2008).

En el sentido de lo que nos está permitido ser, ha sido socialmente delimitado por cánones estrictos de la heterosexualidad normativa y patriarcal, que por lo general está dirigida por conceptos machistas y evolutivos marginativos, dentro de estos conceptos no caben ideas de parejas diferentes como tampoco de cuerpos distintos, estas

*otras* formas de vivir y de expresarse chocan e interrumpen a la sociedad, generando la discordia entre nuestro sentir interno y lo que socialmente se nos exige ser.

Estas exigencias vienen de lo discordante que a veces puede ser el sexo biológico de una persona con su identidad de género.

“La identidad de género es uno de los aspectos más fundamentales de la vida. Habitualmente, se asigna el sexo de una persona al nacer, convirtiéndose a partir de este momento en un hecho social y legal. Sin embargo, un número relativamente pequeño de individuos tienen problemas con pertenecer al sexo registrado al nacer. Lo mismo puede ocurrir con personas intersexuales cuyos cuerpos, y en ocasiones su anatomía genital, incorporan ambos o ciertos aspectos tanto de la fisiología masculina como femenina. Para otras personas, los problemas surgen porque su autopercepción innata no está en conformidad con el sexo que se les asignó al nacer. A estas personas se les hace referencia como personas “transgénero” o “transexuales””. (Hammarberg, 2010).

En el caso de la apropiación del cuerpo en la transexualidad, que es el tema central del presente artículo, uno de los factores determinantes es la necesidad de cambiar la anatomía corpórea para poder finalmente territorializar lo que nos pertenece, y sentirnos dueños de lo que poseemos desde el momento de nacer.

Estas transformaciones tienen diferentes ámbitos, ya sean estos mediante hormonas y cirugías como también solamente adoptando la vestimenta y el rol social del sexo que se siente psíquicamente, y poder ejercer finalmente el rol social del género del cual se siente parte.

Sin importar hasta donde llegue el cambio es el derecho de cada uno el poder apropiarse con libre albedrío de su propio cuerpo.

Es aquí donde el poder ejercido por la sociedad impide muchas veces la amplia y libre manifestación de los cuerpos, los cuales quedan ocultos y contrariados, o aquellos que se permiten modificar su estructura y apropiarse de lo que realmente les pertenece quedan a merced de múltiples complicaciones derivadas de discriminaciones y dificultades legales y de no acceso a un sin número de situaciones cotidianas y necesarias para la vida plena.

“la cuestión de ser T\*<sup>3</sup> no puede reducirse a la idea comúnmente aceptada según la cual una persona transgenerista es una persona de un género atrapada en un cuerpo del género opuesto, el tipo de actos que requiere la intervención sobre el cuerpo con el que se ha nacido, hasta llegar a aquel que se siente y/o quiere tener una persona T, involucra un conjunto de procedimientos que también hemos abordado en el Ciclo Rosa\*<sup>4</sup>, desde el punto de vista médico, filosófico, jurídico, bioético.” (Espinoza, 2008).

Estos impedimentos son muchas veces las barreras que los (*nosotros*) transexuales deben abordar en sus vidas cotidianas, y con ellas verse múltiples veces en dificultades de poder referirse y expresarse dentro de su género, y tener un desarrollo de la vida en libertad de los espacios tanto externos como internos a su cuerpo.

*“Hay un escenario en el cual denotamos todo lo que una sociedad es, piensa, desea y rechaza. Se trata del cuerpo, que se convierte así en la arena donde se dan innumerables combates ideológicos, religiosos, políticos, éticos, jurídicos, estéticos, etc”.* (Espinoza, 2008).

## **Análisis**

Para Michel Foucault, uno de los mayores problemas de dejar fluir el sexo y los cuerpos es el poder social, poder que se basa en ser hipócrita ya que desmoraliza cosas que internamente sigue abalando, y que juzga y reprime en base de un beneficio propio.

Poder que reprime a los niños, a las mujeres, a los enfermos, y a los “*anormales*” sexualmente, ya sea en sus opciones de orientación como en sus opciones de llevar sus cuerpos a otras fronteras.

Como el mismo autor habla en su libro “*Historia de la sexualidad: Volumen 1, la voluntad de saber*”, existen normas de desarrollo sexual, las cuales si no son seguidas se entra en la categoría de enfermos mentales, de irregularidades sexuales, etc, y se tornan sexualidades periféricas y marginadas de la sociedad.

“Durante mucho tiempo los hermafroditas fueron criminales, o retoños del crimen, puesto que su disposición anatómica, su ser mismo embrollaba y trastornaba a la ley que distinguía los sexos y prescribía su conjunción.” (Foucault, 1976).

---

<sup>3</sup> \* T: Nominación que se les da a las personas Transexuales, Transgeneras y Travestis en el libro de Espinoza Pérez, Beatriz. 2008. “Cuerpos y diversidad sexual: aportes para la igualdad y el reconocimiento”

<sup>4</sup> El Ciclo Rosa editó un conjunto de libros referentes a pensar sobre el tema del género y la sexualidad, conjunto del cual se hacen referencias a dos de sus importantes libros en este artículo.

O como también expresan otros autores como Guerreros en “*Excesos del cuerpo: ficción de contagio y enfermedades en America Latina*”, los temores de las diferencias sexuales pasan por un hecho ficticio de contagio de alguna enfermedad o de la enfermedad misma de la “*desviación*” sexual.

Existe sin duda una estigmatización, tanto para las orientaciones sexuales distintas como para la expresión de otro tipo de cuerpos que no entran en la normativa hombre-mujer.

Esta estigmatización provoca que los cuerpos queden sin una debida apropiación, dejando que la sociedad determine que es lo que debemos hacer con nuestro territorio, y alejarnos de los placeres más comunes de experimentar y sentir nuestro cuerpo, por el temor que existe al rechazo y la marginalización.

El temor también es de la sociedad que cree que al levantar la voz y hacernos dueños de nuestro espacio se genera una mancha en la sociedad.

Y es que por mucho tiempo las categorías para determinar a las personas fueron solo hombre o mujer, solo blanco o negro, y quien no caiga dentro de esos parámetros esta fuera de la norma, por lo tanto esta fuera de la ley, fuera de la sociedad, marginado, estigmatizado, enfermo, fuera de todo lo que se ha creado para una sociedad en blanco y negro sin matices grises.

“Al comienzo, lo que llamamos sexo y género estaba explícitamente vinculado en el “modelo de sexo único” dentro de un círculo de significado desde el que era imposible escapar a un supuesto sustrato biológico”. (Laqueur, 1994).

Quedando solo en los subconcientes la ilusión de un cambio, y viviendo siempre en un eterno sueño que en épocas pasadas no llegaría jamás a realizarse, solo dentro de este último siglo es que comenzaron a manifestarse diferencias tanto corporales como sexuales, dejando que éstas fluyeran dentro de la sociedad, sin embargo la estigmatización sigue existiendo, pero comienzan aparecer las voces de quienes llevan escondidos sus cuerpos durante siglos.

La historia de occidente ha mostrado una larga expropiación del cuerpo, que nos ha llevado a hablar de él como si fuera una mera “entelequia”. Pensemos en el tema central que estamos discutiendo: el transexualismo. ¿Como hablar de él sin hablar de un cuerpo con “cuerpo”? Es decir, ¿como discutir sobre mi anatomía, mi derecho a tener una idea de lo que significa una vida buena, moralmente hablando, y a ser beneficiario

de los avances biotecnológicos, haciendo a un lado ese dato primigenio, intuitivo y funcional que es *mi cuerpo?*” (Espinoza, 2008).

Las funcionalidades de nuestro territorio y los placeres y goces a los cuales debe estar dispuesto nuestro cuerpo están otorgados desde que nacemos por la sociedad y su poder legislativo, se nos impone que debe gustarnos y como deben ser nuestros cuerpos para mantenernos dentro de un territorio aparentemente normal.

Sin embargo lo normal y lo mejor para cada cuerpo debe ser definido por aquellos que nacieron dentro de él.

El cuerpo debe ser un territorio personal, por lo tanto cada persona debería de determinar libremente lo que mejor pretenda hacer con su cuerpo, en especial si esto se trata de algo tan importante como para vivir una vida plena en armonía con su ser interno y externo.

“Las identidades contemporáneas sólo pueden comprenderse, y de alguna manera aprehenderse, a través del reconocimiento del cuerpo. Somos ciudadanos y ciudadanas ejerciendo derechos y asumiendo deberes en y desde un cuerpo que habitamos, por fuera del cual los derechos son mera ilusión”. (Espinoza, 2008).

La territorialización del cuerpo es sentirse parte de lo que vemos cada día en el espejo, y eso implica, tatuarse, perforaciones, como también el cambio de sexo.

Esta territorialización implica adueñarse de manera violenta y audaz, generando cambios ya sea con hormonas, con cirugías, con reasignación de sexo; pero como sea esta territorialización no puede seguir siendo un tema pendiente de la sociedad.

Los hilos del poder social penetran por completo los que haces, las rutinas, las ideas y los cuerpos, por lo tanto es en el cuerpo donde se libra una de las primeras batallas que tenemos como seres humanos, ¿y la ganamos o la perdemos?, eso depende solamente de hasta donde llevamos la territorialización de nuestro propio cuerpo, hasta donde estamos dispuestos a llegar para alcanzar ser quien realmente sentimos que somos, y como lo manifestamos, si solo lo decimos en privado o si solo lo dejamos dentro de nuestras mentes.

El espacio corpóreo tendría que ser la pantalla de nuestro ser, y cuando esta pantalla se refiere al rol social, al género y a nuestro sexo, la batalla es mayor que cuando tan solo se cambia el *look* del día a día.

El ser humano se ha especializado en territorializar cada espacio de la tierra, en habitar y adueñarse de aquello que no siempre nos ha pertenecido, el ser humano ha alcanzado un alto nivel de desarrollo tecnológico como para poder apropiarse de infinitos territorios y hacer que estos sean nuestro hogar; sin embargo, ¿el ser humano ha conseguido apropiarse de su ser?, ¿podríamos todos nosotros decir, indistintos de si son transexuales, intersexuales, transgéneros, bisexuales, gays, lesbianas, travestis o heterosexuales, que se han apropiado plenamente de su espacio propio, que se mueven con libertad en su territorio?

Uno de los mayores objetivos de este artículo es querer expresar la necesidad de que nuestra casa comienza por nuestro cuerpo, y que este debe ser nuestro primer territorio armónicamente habitable. Siendo esta conversación una plática inaplazable dentro de la sociedad, más todavía con quienes están a disposición y estudian la sociedad, los geógrafos, más aun siendo esta una tarea pendiente para quienes tienen que vivir la discriminación por querer ejercer su derecho a la autonomía de su propio cuerpo.

“En efecto, las personas transexuales y transgéneros, a falta de reconocimiento de una identidad legal y un nombre y sexo coherente con su identidad psico-físico-social, se encuentran expuestas de manera continua a una afeción de sus más elementales derechos humanos y civiles, de forma incompatible con el goce efectivo de tales derechos. Esta afeción se manifiesta no sólo respecto del derecho a la identidad, al nombre, al libre desenvolvimiento de la personalidad, al honor y la reputación, sino también respecto de los derechos a la salud, al trabajo, al estudio, a la seguridad social, a la libre circulación, a la no-discriminación, a la protección efectiva de la seguridad física y, en general, al derecho a la protección efectiva como minoría sexual discriminada”. (Espinoza, 2008).

El cuerpo es sagrado, ¿pero para quien lo es?, para la primera persona que éste debe ser sagrado, es para el dueño mismo del cuerpo, por lo tanto es él quien debe hacer de éste espacio su propio templo. ¿como el ser humano consigue hacer de un espacio algo sagrado, y construir su templo?, sin duda que transformandolo para sentirlo adecuado a sus necesidades espirituales y físicas.

Dentro de esto en un caso personal, debido al proceso transexualizador que vive el propio autor de este artículo, puedo afirmar que el proceso de un transexual que está

generando un cambio de mujer hacia hombre, se ve cargado de prejuicios sociales, de fundamentalismos patriarcalistas y normativos en el machismo a la hora de querer ejercer verdaderos cambios tanto estructurales como legales, siendo una de las mayores dificultades el hacer entender que los cuerpos no nacieron para generar lo que la sociedad espera de ellos, sino que son libres.

Librarse de aquellas ataduras impuestas para poder decidir que es lo que se desea hacer con el propio cuerpo, es una tarea difícil en la sociedad Latino Americana.

Dentro de esto una de las cirugías de los transexuales más irreverentes son aquellas que colocan en riesgo la fertilidad, siendo este también un requisito para poder auto definirse como “hombre” o “mujer” a la hora del cambio legal.

“Esta reabsorción de la femineidad en lo maternal” (Kristeva, Julia. 1987.)

Donde se busca reafirmar la femineidad en lo materno, ser mujer y no ser madre es condenable, y peor aun no querer serlo, por lo tanto se genera una situación peor al nacer mujer, decidir quitarse el utero y no ser madre por opción y además querer ser hombre y cumplir el otro rol, existe un gran revuelo al imponerse ante la sociedad como alguien que tuvo la oportunidad de ser mujer y madre y (“buena en la sociedad”) y pasar a cumplir otro rol social, otro género, y querer ser hombre, padre, etc.

Muchas veces no existe la pregunta de como es el sentimiento del transexual, de como fue su construcción social, o de como simplemente este se sentirá dentro de su propio cuerpo, como llevará una vida plena si no cumple finalmente su deseo, o en algunos casos se lleva solo a dramatizar, y para ser realmente aceptado en la sociedad, el transexual tiene que ser infeliz, intentar suicidio, o ser siempre un ser que se lamenta y autovictimiza de su situación, haciéndolo ver como una persona enferma, ya que así la sociedad genera una protección, ya que es un ser enfermo, y no que por voluntad propia ha alcanzado sus metas “extrañas” y “contranatura” de dirigir el destino de su cuerpo.

Apropiarse a veces del cuerpo es una de las tareas más difíciles y arriesgadas que puede tomar un ser humano. Sin embargo con los nuevos avances tecnológicos, y las nuevas aperturas de la sociedad, los caminos para generar una territorialización cada vez más temprana de los cuerpos, como también la aceptación de otros cuerpos y otras sexualidades, se ve cada día más adelantada, llegando a parecer que ya los límites no son los mismos, o más bien estos comienzan a difuminarse.

“La apertura teórica que hace extensiva a las demás prácticas antihegemónicas la violencia contestataria de lo femenino para trabajar con ellas, alianzas solidarias transversales a las categorizaciones de sexo y género definidas linealmente tiene, para mi, la ventaja de romper el determinismo biológico de que funciones anatómicas (ser mujer / ser hombre) y roles simbólicos (lo femenino / lo masculino) se correspondan naturalistamente, basados en el mito de la identidad, una del cuerpo de origen. Desligar ambas construcciones del naturalismo naturista del cuerpo originario, permite darles movilidad de signos a lo masculino y a lo femenino; signos que se desplazan y se transforman según la dinámica de subjetividad que cada proceso simbólico sexual va formulando en respuesta a los llamados del modelo social de identidad dominante”. (Richard, 1993.)

El poder se esfuerza para crear una imposición para determinar nuestro género social, pero al final el cuerpo triunfa y se sale de los márgenes establecidos y consigue el anhelado cambio, ya que el cuerpo es lo primero que debemos reconquistar.

No solo se debe reconquistar el cuerpo sino que se debe dejar de pensar que es extraño si nos sentimos de un sexo u otro, nuestro sexo opuesto es también lo más parecido dentro del planeta, hombres y mujeres no dejan de ser de la misma especie, y por ende el transitar entre un lado y el otro es válido para cada quien. Por último es un tema de generar territorio como en cualquier otro espacio, y por ello debe de ser respetado como tal.

“La identidad de género hace referencia a la construcción cultural combinada con el querer ser de cada quien, respecto de la representación de la feminidad, masculinidad o género intermedio elegido”. (Espinoza, 2008).

*“Un discurso obligado y atento debe, pues, seguir en todos sus desvíos la línea de unión del cuerpo y el alma”.* (Foucault, 1976).

## **Conclusiones**

La geografía se ha planteado diversos temas referentes a la territorialización y como adueñarse de espacios, como también temas identitarios tales como los barrios, poblaciones y favelas tienen identidad propia, y como las personas de determinados lugares generan topofilia en su lugar, y crean códigos para enterarse entre ellos.

Sin embargo poco se habla de los territorios más próximos al ser humano, territorios en los cuales habitamos estemos donde estemos, lugares que nos acompañan

## **Territorialización del cuerpo: El Cuerpo como un Espacio de Lucha**

Martin Ignacio Torres Rodríguez; Marta Valentina Torres Rodríguez.

-----

y que nacemos con ellos y moriremos habitandolos, este es el cuerpo, nuestro cuerpo. El primer espacio que habitamos, muchas veces sin darnos cuenta, o sin percibir si quiera su presencia, estamos dentro de él y viviendo y sintiendo todo desde adentro de un lugar al que lo denominamos cuerpo.

Es nuestro y a veces lo sentimos lejano, a veces no lo reconocemos o no lo sentimos, a veces no sabemos como es o que le ocurre.

Esta es una propuesta no solo para transexuales, sino que para aquellos que quieren ver la geografía desde adentro, con un prisma de como apropiarnos de nuestro primer territorio tan poco abordado, que es nuestra corporalidad.

Los límites resguardados del sexo y su anatomía son rotos en los casos propuestos, y la geografía no puede quedar fuera de esta discusión, en la transexualidad no hay límites y la línea de confrontación es el cuerpo, la imagen.

El ser y el querer ser, el ser interno y externo. Situaciones que, hablando desde la propia experiencia, se podría afirmar que uno de los caminos más difíciles pero también mas reconfortantes es la apropiación de un espacio tan importante como el propio cuerpo.

Dentro de mi propio proceso se han generado batalla, internas y externas, cirugías y hormonas para llegar a ser quien siempre vi detras de mis ojos, y finalmente llega el momento de la apropiación, cuando el género trasciende al sexo, cuando sin importar los desgastes sociales y los prejuicios que siguen llegando a mi limite a mi barrera de contencion (mi cuerpo) estos solo pasan a ser una aneodota más del largo camino de territorialización de mi mismo, una aneodota más de como llegar a apropiarse de este cuerpo transexual, de este hombre que rompe los esquemas y donde los límites son difusos.

En donde nada es blanco o negro sino que todo es gris.

### **Bibliografía**

Anillado de poemas. Riquelme, Michel. 2010. "Síntomas".

Anillado especial: "Género y estudios culturales". Otorgado por: Oyarzum, Kemy, profesor primer semestre 2007, en magister en estudios de género, Universidad de Chile, facultad de filosofía y humanidades.

## **Territorialización del cuerpo: El Cuerpo como un Espacio de Lucha**

Martin Ignacio Torres Rodríguez; Marta Valentina Torres Rodríguez.

-----

Espinosa Pérez, Beatriz. 2008. "Cuerpos y diversidad sexual: Aportes para la igualdad y el reconocimiento". Edición del Ciclo Rosa.

Foucault, Michel. 1975, edición: 2000. " Los Anormales".

Foucault, Michel. 1979, edición: 1992. "Microfísica del poder".

Foucault, Michel. 1978, edición:2004. "Seguridad, territorio y población".

Foucault, Michel. 1976, edición: 2000. " Historia de la sexualidad: Volumen 1, la voluntad de saber".

Franco, Jean. 1994. "Las conspiradoras: la representación de la mujer en México".  
Guerreros, Javier y Bozaglo, Natalhie. 2009. "Excesos del cuerpo y enfermedades en América Latina".

Hammarberg, Thomas. 2010. "Derechos humanos e identidad de género"

Haraway, Donna. 1991. "Ciencia, cyborgs y mujeres: la reivindicación de la naturaleza".

Kristeva, Julia. 1987. "Historias de amor"

Laqueur, Thomas. 1994. "La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud".

McDowell, L. 2010. "Capital culture revisited: sex, testosterone and the city".

McDowell, L. 1999. "Gender, Identity and Place"

McDowell, L. 2002. "Masculine discourses and dissonances: Strutting 'lads', protest masculinity and domestic respectability".

Pessoa, Fernando. 2002. "Sociedad, espacio y territorio".

Richard, Nelly, 1993. "Masculino/femenino: práctica de la diferencia y cultura democrática".

Serrano Amaya, José Fernando. 2006. "Otros cuerpos, otras sexualidades". Edición del Ciclo Rosa.

The Clinic. Enero 2011. "Imaginario cultural para la izquierda", separata número 2, de una revista popular chilena con ediciones quincenalmente.